

RESEÑA DEL LIBRO: LA REFORMA EN MARCHA: EMOCIÓN Y DESCONCIERTO EN TIEMPOS DE FRANCISCO

GEORGINA ZUBIRÍA MAQUEO

Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

georzubiria@gmail.com

Beltramo, A., (2015). *La reforma en marcha: emoción y desconcierto en tiempos de Francisco*. Madrid: Stella Maris.

El libro "La reforma en marcha. Emoción y desconcierto en tiempo de Francisco" escrito por Andrés Beltramo, autor fecundo y reconocido vaticanista, merece el tiempo para leerse con disposición para el asombro y la profundidad, para percibir la fuerza de la ternura en lo cotidiano, para reconocer algunas huellas de la dureza de corazón humano en la historia y en la Iglesia y para creer que es posible lo imposible si caminamos en la fe con esperanza realista.

El autor recoge, en 279 páginas, los primeros dos años del pontificado de Jorge Mario Bergoglio, hoy Papa Francisco. Se trata de un libro fácil de leer, con una redacción muy fluida, escrito en un lenguaje sencillo y a la vez sustentado en una gran variedad de fuentes: entrevistas con personas de lo más diversas de dentro y fuera de la Iglesia, testimonios, reportajes, artículos periodísticos, documentos y discursos pontificios.

El objetivo de Andrés es "ofrecer un recuento de primera mano sobre el fenómeno imprevisto y espontáneo provocado por... la figura del Papa Francisco", recuento acotado a los 24 primeros meses de su ministerio en los que ya esboza rasgos del futuro que ahora son presente y que dan materia para continuar con el segundo libro sobre la marcha de la reforma eclesial.

El autor nos indica que escribe "contaminado por el dinamismo propio del pontificado de Francisco" y, efectivamente, no sólo se ha contagiado de ese dinamismo sino que a lo largo del libro contagia, comunica, lleva a vivir y a revivir los acontecimientos de los que podemos dar testimonio. Pareciera que va adivinando las preguntas que nos hacemos al ir leyendo los acontecimientos.

En el proceso no sólo no da la vuelta a preguntas espinosas sino que es incisivo con las personas entrevistadas; va a las fuentes para describir situaciones del pasado del sacerdote, del obispo, del cardenal Bergoglio y arrojar luz sobre las realidades que pudieran



parecer oscuras en el actual Papa Francisco. Igual sucede con las realidades intra-ecclesiales. Al esclarecerlas da cuenta viva de la realidad y nos ayuda a percibir su complejidad. Retoma la opinión de quienes están contentos y celebran al Papa, sus gestos, sus palabras, sus decisiones y también considera y profundiza la crítica de sus opositores, la ideología subyacente y los intereses que están en juego.

Luego, da un paso más. Interpreta los acontecimientos y la manera como el Papa vive lo que sucede. Nos ofrece claves que ayudan a comprender cómo es que Francisco hace lo que dice; por qué, para las mayorías creyentes y no creyentes, es un signo de esperanza; por qué incomoda a los grupos más conservadores; por qué, las que a simple vista parecen palabras superficiales, responden a la intencionalidad primordial del Papa.

Llamó mi atención encontrar en el periodista a un cristiano que conoce el evangelio y que es capaz de leer la vida de Francisco desde la radicalidad de la Buena Nueva. Señalo a continuación algunos rasgos de novedad y esperanza que nos presenta el autor.

La ubicación del Papa. Por un lado, en la casa de Santa Marta, en los márgenes del Vaticano, lo más próximo posible a la 'normalidad', con la mirada cercana al mundo. Por otro lado, junto a los más vulnerables, con aquéllos y aquéllas a quienes la sociedad margina, olvida o excluye: los pobres, los enfermos, los migrantes, los presos, los ancianos, los niños... Esta ubicación, ciertamente, condiciona su palabra sobre Dios, su teología y sus opciones políticas públicas y privadas.

En el capítulo segundo el autor nos narra el proceso de nombramiento del pontífice. Su narración nos sumerge en la escena de manera apasionante.

En el tercero nos ofrece una descripción bien fundamentada sobre el modo en que el Papa ejerce su liderazgo. Esta descripción –que se va confirmando y enriqueciendo a lo largo del libro- se desencadena a partir de un memorando confidencial escrito por Norberto Monestés, ex militante peronista, que supo leer el presente de Francisco en el pasado universitario del que son coetáneos. No digo más para que anoten en su agenda la lectura del libro; simplemente comparto que encuentro, en la forma en la que el Papa ejerce su ministerio, algunos rasgos que han de caracterizar un liderazgo planetario que busca el despliegue de una nueva época en la historia de la humanidad y de la Iglesia, época caracterizada por la misericordia, la sinodalidad, la sobriedad, la libertad y la capacidad para tomar la iniciativa, no la ofensiva ni la defensiva.

El Papa es consciente de las heridas que causa nuestro mundo y de la necesidad de abrazar e incluir a quienes la sociedad desecha. Por eso, como nos dice de Jesús el Evangelio, Francisco realiza gestos propios de la dimensión femenina de lo humano, gestos que

expresan opciones políticas: tocar, acoger, perdonar, abrazar con ternura, saborear la belleza de la poesía y la grandeza del arte.

Me aventuro a creer, aunque él no lo ha dicho literalmente, que el Papa es consciente de las heridas que ha causado la rigidez en la aplicación de ciertas normas morales por parte de la institución eclesial. Por eso invita a la misericordia, a la compasión, al diálogo y al perdón... Por eso también invita a los clérigos a ser pastores y no príncipes.

El libro está sembrado de testimonios que subrayan con fuerza la insistencia de Francisco en la maternidad de la Iglesia y el llamado que hace a los pastores a salir, a buscar, a acercarse... Aunque él no lo expresa así, les llama a desplegar su dimensión femenina para tejer la cultura del cuidado y participar en la revolución de la ternura. Estoy convencida de que estas invitaciones causan desconcierto al interior de la jerarquía; por eso valoro mucho que el autor las recupere en su narración. Sin embargo, no deja de llamar mi atención la paradoja del símbolo de una Iglesia 'Madre' representada pública y oficialmente por una jerarquía masculina. Es urgente asegurar la inclusión de las mujeres en los espacios en los que se toman las decisiones. Es notable y escandalosa nuestra invisibilidad, nuestra marginación... de la que el libro es testigo fiel con su silencio. Es doloroso constatarlo y, también, el olvido de que en la agenda del Papa Francisco ha estado registrada la Vida Consagrada.

Otro rasgo evangélico que subraya Beltramo es la libertad interior de Francisco frente a los tradicionales protocolos, a las estructuras de poder de dominio, y a las ancestrales resistencias ante cualquier innovación. El Papa es fiel a su forma de ser, él maneja su agenda y protege su libertad de movimiento. No se deja condicionar ni por la presión social ni por la opinión de los medios ni por el poder de algunas oficinas vaticana ni por las amenazas o censuras que se pronuncian en nombre de Dios.

Finalmente, la prioridad que el Papa da al "Encuentro" en su ministerio pastoral, en su vida personal y en el llamado que hace al mundo es Buena Noticia acorde con el Evangelio. Encuentro entendido como cercanía cotidiana y encuentro vivido como cultura capaz de cosechar paz. Con quienes han manifestado oposición a su manera de vivir el pontificado, Francisco se acerca con gestos de paz e interrumpe espirales que pueden generar violencia. Con países que han vivido en conflicto, busca estrategias que contribuyan a limar asperezas y a suscitar comunión (Cuba-USA). Busca el gesto oportuno y la palabra adecuada con personas de otras confesiones y/o con personas no creyentes que se desenvuelven en ámbitos políticos, religiosos o culturales.

Andrés Beltramo subraya en el prólogo que el libro "Sólo recoge un cúmulo de episodios que muestran las huellas grabadas a fuego en el corazón de la humanidad por un hombre simple que soñó con ser misionero en Asia y, en el ocaso de su vida, fue llamado a

infundir esperanza a millones de personas alrededor del mundo". Es verdad, su libro está sembrado de anécdotas poco comunes en la vivencia cotidiana de un importante sector del clero, vivencias de las que hemos de aprender nuevas formas de relacionarnos para crear realidades nuevas.

Para mí personalmente, la lectura del libro ha sido una fuente de disfrute y de información; al mismo tiempo ha sido una oportunidad para la confrontación.

Acercarnos al texto es una oportunidad para alimentar la esperanza en que es posible escribir una historia nueva como Iglesia y como humanidad.